

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría de Investigación en Literatura

Mención en Escritura Creativa

Génesis del placer

Sandy Melissa Vallejo Sánchez

Tutor: Marcos Fernando Balseca Franco

Quito, 2024



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Sandy Melissa Vallejo Sánchez, autora del trabajo intitulado “Génesis del placer”, mediante el presente documento de constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Investigación en Literatura, mención en Escritura Creativa en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la secretaria general, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

20 de febrero de 2024

Firma: Sandy Vallejo S.

Resumen

Este proyecto tuvo como objetivo la escritura de un poemario que indagara el tema del placer y el displacer. Para abordar esta idea, se han seleccionado tres subtemas y distintas épocas de vida de la yo poética, quien es el personaje principal del poemario. Estos subtemas son las sensaciones placenteras desde el vientre materno y durante los primeros años de la infancia; el placer erótico y deseo sexual en la adolescencia y, por último, la visión de la protagonista hacia todo lo que genere placer y displacer en la existencia humana. En este sentido, se elaboró el poemario titulado *Génesis del placer* y es, a través de este formato, que he intentado registrar los principales elementos que permitieron su elaboración poética y narrativa.

Para la creación de este poemario, he analizado ciertos conceptos que han surgido durante el proceso creativo y que posiblemente encontraron cierta forma después de experimentar con la escritura. Estos conceptos se han ido desglosando hasta lograr una aproximación a la fisiología humana y al aparato psíquico como generador de imágenes poéticas mediante las sensaciones y percepciones de un cuerpo que experimenta sensaciones placenteras y displacenteras en el transcurso de su vida. Todo esto con el objetivo de alcanzar la realización del yo a través del descubrimiento del placer erótico y sexual (onanismo) desde la mirada de una niña-adolescente, así como también, conflictos de género que invaden su ambiente familiar. El uso de una voz poética un poco más madura y con una percepción del mundo más crítica en relación a sus placeres y sus displaceres, cuestionando el espacio que habita y su posición dentro de contexto social y cultural.

Palabras clave: Poesía, infancia, placer, proceso creativo, onanismo, masturbación femenina.

Para toda persona que ha creído en mi escritura

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Andina Simón Bolívar, por concederme la beca y el estipendio mensual con el que pude culminar esta maestría. Agradezco a los profesores de la Maestría en Literatura por compartir sus conocimientos, en especial a Juan José Rodinás y Gina Saraceni. Agradezco a Fernando Balseca por ser el tutor de esta tesis. Agradezco a mis compañeros de la mención de escritura creativa, con quienes —a pesar de la distancia— pude sentir mucha afinidad y compañerismo.

Tabla de contenidos

Prefacio	13
La poesía, la escritora y la poeta	13
El proceso de la escritura de “Génesis del placer”	15
Génesis del placer	28
Obras citadas.....	74

Prefacio

La poesía, la escritora y la poeta

Escribir un poema y, después, un poemario. Para aquello, primero tuvo que aparecer la lectura de cuentos infantiles en una niña que devoraba el suplemento de la sección infantil del periódico en la casa de la tía porque en la suya no compraban el periódico a diario ni tampoco acostumbraban a leer. De pequeña experimenté mi primera decepción como escritora cuando un profesor me acusó de que había copiado un cuento que había enviado de tarea y, hasta la fecha, no sé si lo dijo porque estaba bien escrito o porque realmente mi imaginación lo imitó de alguna parte. De aquel cuento solo recuerdo que se trataba de animales que hablaban y que terminaba con un gran mensaje de aprendizaje. En la adolescencia me prestaban libros hasta que por primera vez compré “El diario de Anna Frank”. Releí ese libro muchas veces y lo conservé como uno de mis bienes materiales más importantes. Después de eso, los documentales sobre la segunda guerra mundial fueron mi adicción. En aquel tiempo solo había leído a los poetas modernistas que enseñaban en la escuela, pero todavía no me atravesaba esa necesidad de descifrar las palabras y las emociones ocultas detrás de ellas. Una noche descubrí un blog con poemas de un autor desconocido y, desde ahí, por iniciativa propia quise leer mucha poesía. Después, apareció un pequeño impulso de escribir como él. Tal vez es algo fuera de lo común decir que el gusto por la poesía llegó de la mano de lo que escribía otro adolescente con insomnio. Sin embargo, así fue como inició el gusto por googlear nombres desconocidos que leía en algún artículo literario.

Después de la lectura vino la escritura y esta apareció a través de la poesía. Ella fue el disparador para escribir por gusto y, posteriormente, intentar hacerlo de manera profesional. Mis primeros textos fueron escritos bajo la influencia de las poetas mujeres de la generación beat. Ellas tenían una escritura descarnada y sin reservas de temas controversiales como la sexualidad, el consumo de sustancias, un interés por la cultura oriental y sus mitos. Sus historias personales también fueron un punto de encuentro entre lo que quería expresar. Leerlos fue una revelación para lo que había leído en mi época estudiantil lo cual era más conservador y con el predominio del verso. Desde ese momento, la escritura apareció junto a nombres de otras escritoras y otros escritores de generaciones y latitudes que escribían con un tono y estilo característico lo que

consideraban una certeza. Mi acercamiento a la escritura fue a través de la poesía. No me interesó escribir narrativa u otro género porque sentía que no había nada más sublime que la emotividad y belleza contenida en una metáfora. Con el tiempo fue cambiando mi perspectiva del proceso de la escritura poética porque uno se empieza a obsesionar por escribir diferente y estéticamente más complejo hasta lograr el texto perfecto. Las lecturas que me atravesaban a diario eran de Mario Montalbetti, Anne Carson, Chantal Maillard, Blanca Varela, Adrienne Rich, entre otros y otras. En narrativa, Clarice Lispector era un ejemplo de lucidez.

Durante el tiempo que duró la maestría pude examinar con más detalle mi escritura, así como experimentar con otros géneros. Los laboratorios de escritura poética y narrativa fueron, desde mi punto de vista, en donde pude desarrollar más esta habilidad y adquirir conocimientos mediante los conceptos y la práctica. Cada texto a crear fue un reto: en mi caso me permití experimentar con diversos tonos y estilos sin perder la esencia de mi escritura. Pude notar que es difícil salir de mi estilo y al mismo tiempo crear algo nuevo que pueda identificarme. Eso es lo que diferencia a los poetas, hay demasiados escritos que en la actualidad podemos leer en libros o redes sociales, pero siempre está el texto que habla por su autor; ya sea por los recursos, el estilo que emplee o porque al leerlo indiscutiblemente nos está mostrando su identidad. Asimismo, la maestría en escritura creativa aumentó mi catálogo de lecturas en donde los ensayos de poética de la lectura me hicieron reflexionar acerca de qué y el cómo estamos escribiendo y, sobre todo, leyendo.

Como escritora y poeta me veo desafiándome constantemente hacia el cambio porque es lo más complejo debido a que permanecemos escribiendo de determinada manera por un periodo de tiempo y es en lo que personalmente aun trabajo. Es necesario abrir otras rutas para que nuestra escritura se expanda hacia otros campos, estilos y tonalidades. Me gustaría enfocarme en la escritura de guiones. Soy amante de las películas de tipo romántico y de ciencia ficción, así que más adelante podría seguir ese género con esa línea cinematográfica, así como en la actualidad estoy intentando desarrollar la escritura de cuentos, algo que empezó en la maestría. Pero, sobre todo, me veo leyendo mucha poesía y ensayos mientras intento diseccionar cada párrafo o verso con el fin de encontrar alguna revelación encriptada hermosamente con palabras.

El proceso de la escritura de “Génesis del placer”

Las sensaciones placenteras y displacenteras, el inicio del placer sexual, los conflictos familiares y un sentido existencialista son las características de este poemario. Es necesario conocer algunas definiciones de la palabra placer. Según la RAE, placer significa “gustar o agradar”. Es decir, el placer es ese gusto que agrada al cuerpo produciendo una sensación placentera. Así mismo, si buscamos su etimología griega proviene de la palabra *hedone* de la cual surgió la filosofía del hedonismo impulsada por el filósofo Epicuro, la cual según la RAE es una “actitud vital basada en la búsqueda de placer”. Siguiendo la línea del psicoanálisis, encontramos que en *Mas allá del principio del placer escrito* por Freud (2020, 2) el placer y el displacer se relacionan con la cantidad de excitación que existe en la vida anímica produciendo una elevación durante el displacer y una disminución en el placer. Por lo tanto, son tensiones de descarga que de acuerdo a su nivel de excitación producen esta dualidad. La psique humana tiene tres instancias: el yo, ello y el superyó. Siendo, en este caso, el ello aquella que está regida por el principio del placer y el instinto de conservación. Al ello se lo relaciona con la parte animal de la psique y surge desde la infancia temprana, en el caso de los niños que sienten la necesidad de alimentarse y evitar sentir el displacer. Dentro de este proceso, el yo también tiene un papel fundamental debido a que está regido por el principio de la realidad el cual sustituye al principio del placer por los mandatos del mundo externo produciéndose en el individuo el aplazamiento o la renuncia de la satisfacción permitiendo aceptar el displacer necesario para finalmente lograr el anhelado placer. (1991, 228) Como escritora, he analizado el concepto del placer y el displacer desde esta perspectiva psicoanalítica para escribir poemas que mimetizan el desarrollo de las emociones, experiencias, comportamientos e ideales dentro de la psiquis del ser humano desde antes de la infancia. Para lo cual, utilicé como recurso las instancias del aparato psíquico para construir a la persona poética del texto: el instinto animal del ello, la moral del super yo y la parte consciente del yo que convergen dentro del aparato psíquico desde el vientre materno hasta la adultez experimentando sensaciones placenteras y displacenteras de manera innata y por estímulos externos necesarios para aumentar su percepción interna y externa del mundo.

El primer impulso que originó su escritura fue el querer describir sucesos de la infancia; el segundo, intentar contar cómo en esta etapa el niño o la niña comunica sus deseos a través de su cuerpo; y, el tercero, cómo estas experiencias están limitadas por el contexto cultural en que el cuerpo del infante se ha desarrollado social y emocionalmente.

Tomando en cuenta la experiencia propia y la de otros, surge la idea de describir la manera en que el placer es sentido en el cuerpo desde una edad temprana. El temor como escritora de este proyecto era la manera en que ejecutaría este proceso creativo, si como un leve movimiento de extremidades o un remezón de todas las articulaciones que se vuelcan hacia una infancia en la que el descubrimiento de nuevas sensaciones pudo haber sido escondido celosamente detrás de las puertas del inconsciente. Este es un intento pulsional de recrear escenarios o emociones que sucedieron en una niña o en otras niñas y que han sido asimiladas como propias para conectarla a otras etapas de vida. Este camino no es nuevo en mis intentos de escritura poética debido a que, de cierta manera, existe en mi poética una tendencia por utilizar elementos de la infancia y, especialmente, por volver al descubrimiento de las sensaciones placenteras desde los recuerdos. Esta idea resurgió cuando en una entrevista Mónica Ojeda (2018, 36:30) dio su punto de vista acerca de la sexualidad en la infancia y comentó que esta tiene su despertar en la adolescencia, pero que se le tiene terror a la idea de que los niños experimentan su sexualidad desde muy temprana edad. Esta es una teoría mencionada en el psicoanálisis, sin embargo, ella contó sin tabúes una experiencia personal haciendo énfasis que de niña fue censurada por sus cuidadores bajo preceptos culturales y religiosos al punto de llegar a cuestionarse la negativa de sus padres sin entender lo que estaba sucediendo y sin obtener respuestas. En esta entrevista, la escritora se refiere al descubrimiento del placer sexual en el propio cuerpo y no a partir del cuerpo de otro. Recalcó que no quiere defender la no horizontalidad entre la experiencia de un niño con un adulto, pero sí la experiencia entre niños y la experiencia de autodescubrimiento del cuerpo por lo que considera es una experiencia normal en la infancia.

Siguiendo el rastro de la experiencia de Ojeda, es necesario mostrar como antecedente el tema de la masturbación y como este ha sido visto socialmente y en la literatura, específicamente en la poesía escrita por mujeres. Para ello la frase de la escritora Catherine Malabou sirve como un estandarte: “El clítoris es un anarquista” (2021, 119), este órgano sintetiza significados y contextos sociales dentro del cual la práctica de la masturbación femenina ha sido desacreditada estigmatizando a sus practicantes. Según Malatesta, la palabra anarquía, proviene del griego y significa “sin gobierno”. Sin embargo, debido a que se ha creído que sin gobierno solo puede existir desorden y confusión, se le ha relacionado al término anarquía como ausencia de orden (1904, 9-11). En la práctica de la masturbación femenina, el clítoris vendría a representar a ese sujeto disidente que se revela contra ese orden que engloba preceptos sociales,

teorías filosóficas y psicoanalíticas, dogmas religiosos y tradiciones culturales, las cuales representan una autoridad dentro de la sociedad en que vivimos provocando esa ausencia de orden que invita a repensar los dogmas y tradiciones en el que esta circunscrita la sexualidad de la mujer, retomando lo dicho por Malabou: “el orden anatómico, político y social. El clítoris interrumpe de raíz la lógica del mando y la obediencia. Y eso perturba” (2021, 122).

Un ejemplo de esto, lo observamos en el discurso filosófico occidental. Así, filósofos como Derrida y Foucault mantuvieron silenciado el tema prevaleciendo el falocentrismo en sus teorías. Lo mismo sucedió en el psicoanálisis con Freud cuyo argumento para la existencia del clítoris sea justificada con la castración de la niña. En sus teorías aseguraba que la ausencia del orgasmo vaginal era una neurosis que imposibilitaba a la mujer de obtener un orgasmo por penetración colocándoles la denominación de frías. Filósofos y psicoanalistas representan una institución desde la cual se han sentado las bases del pensamiento contemporáneo y que simbólicamente se sigue compartiendo en las entidades educativas encargadas de formar intelectualmente a las sociedades. Sin embargo, es importante rescatar la presencia de feministas que cambiaron el rumbo de esta historia como lo fue Simone de Beauvoir, Luce Irigaray, Carla Lonzi y Silvia Federici. Mientras que, en el psicoanálisis, Françoise Dolto es otro ejemplo de sublevación a la norma.

Es imposible no escribir del símbolo mudo y reivindicar su cualidad placentera cuando intentamos comunicar acerca del placer femenino, especialmente del que proviene en la infancia. Es por esto que consideré la idea de escribir un libro de poemas cuyo tema fuera el del placer femenino. Una escena que sirve para indagar en este tema es como las niñas reconocen en la infancia temprana los movimientos que les otorgan sensaciones placenteras a su cuerpo, especialmente la proveniente del clítoris, es la visualizada en la película *Nymphomaniac* dirigida por Lars von Trier, donde la protagonista de nueve años con su mejor amiga jugaba en el piso mojado a resbalar sobre él y afirmando que su juego favorito era el de las ranas. Anterior a esta escena, menciona que a los dos años ella descubrió su vagina o tuvo conciencia de ella. Estas escenas son importantes para desarrollar la historia de la película, así como también para mostrar que el placer sexual inicia desde la infancia y se desarrolla través de juegos inocentes.

Según Freud (1905, 1169), lo sexual en esta etapa está dirigido por la descarga de tensiones y la búsqueda del placer producida por una adaptación al medio. Las zonas erógenas en que se producen las primeras experiencias placenteras son la boca, el ano y los genitales a través de su exploración. Estas causan conflictos con los padres e interrumpen el desarrollo psicosexual y afectivo del infante. El desarrollo de la personalidad del infante se produce a través de cuatro etapas: la oral, anal, fálica y latencia. Es precisamente en esta última en donde se produce una detención de la energía sexual desde los seis hasta los doce años que se direcciona a las actividades cognitivas del niño o la niña motivadas por la pulsión del saber en donde aparece la curiosidad por el otro y también emociones como la vergüenza y el pudor. Sin embargo, hay algunos individuos en donde no se produce esa última etapa sino más bien existe una continuidad que es también propiciada por factores culturales, ambientales y afectivas del niño. Por lo tanto, si tomamos en cuenta la teoría psicoanalítica, es completamente normal que el niño y la niña desde muy temprana edad atraviesen este proceso de autoconocimiento de manera inconsciente por la amnesia que se produce en los primeros años de vida desde los 0 hasta los 6 años aproximadamente; el periodo de Latencia desde los 6 hasta los 12 años guiados por la curiosidad del conocimiento el cual culmina posterior a la pubertad desde los 12 años aproximadamente hasta la última fase en la adultez.

Por lo tanto, el niño es un ser sexual que está en un continuo descubrimiento de su sexualidad y en busca de una identificación en el otro. No obstante, Freud aclaró que durante el periodo de latencia que se caracteriza por el estancamiento de la lívido, esta no se detiene en su totalidad para lo que menciona: “Otra parte de las mociones sexuales infantiles escapa a estos empleos y puede exteriorizarse como práctica sexual” (1905, 212). Con esto el psicoanálisis indica que es parte normal en el proceso del desarrollo psíquico del niño poseer esta energía sexual antes de la pubertad. El periodo de latencia es importante porque es aquí en donde la energía del niño empieza a desviarse para que ejecute procesos cognitivos y de socialización. A partir de esta etapa el niño se somete a nuevas limitaciones como las normas, la educación, las tradiciones y a sentir emociones generadas por la vergüenza, el pudor y la culpa.

En esta etapa se ingresa en las restricciones de la cultura, según Freud se estableció el pensamiento en la sociedad de que el niño es un ser asexual, para lo cual, Reich (como citó López Barros y Russo de Sánchez, 2006) sostiene: “Cuando aparece una etapa de latencia esto debe ser considerado como un producto artificial, no natural, de la cultura” (1933, 70). Esto quiere decir que esta etapa se presenta no solamente por el factor psíquico

sino también por el ambiente cultural y erotizado en el que se desenvuelve el niño o la niña. Según Dallal y Castillo (1997, 107) en la actualidad, en todas las clases sociales se recibe información del internet que actúa como estímulos sexuales en los niños que interrumpen su desarrollo y experimentan un desarrollo sexual prematuro. Dicho esto, el papel de la cultura interviene directamente en la manera en que el infante redirige su energía sexual, ya sea limitándola o exteriorizándola a temprana edad.

Debido a que aparece el pudor, la vergüenza y la culpa, es necesario recurrir a algunas ideas cristianas que se acentúan en la conciencia del ser humano. Según Paredes en un artículo que trata de la sexualidad según la iglesia católica después Concilio Vaticano II, se repite la idea de que la masturbación es mala porque va contraria al orden moral natural, convirtiéndose en un pecado contra natura y que va contra el amor (2018, 111). Esta práctica que es condenada por su autonomía y porque escapa de los valores morales cristianos, es decir, que la desvincula de la expresión del amor hacia la pareja y que separa a la sexualidad de la procreación. Por lo tanto, colectivamente instauro la culpa dentro de la comunidad religiosa y dentro de las manifestaciones culturales de la persona.

En este sentido, se retoma la idea de que la sexualidad únicamente está destinada a la procreación y denigra toda acción que está ligada al gozo del placer de manera autónoma. Este principio, por generaciones, ha sido inculcado principalmente en mujeres debido a su complejidad anatómica y, por teorías, psicoanalíticas impartidas por Freud, en las cuales enmarca a las mujeres como un sujeto pasivo después de su teoría del complejo de castración en donde se produce la envidia del pene y se renuncia a la actividad clitoriana masturbatoria en la infancia. Así como también, que el placer femenino de una manera normal y sana proviene únicamente del orgasmo vaginal y que las mujeres con una predisposición al orgasmo clitoriano padecían una neurosis sexual femenina. Todas estas teorías han influenciado en la cultura de la sociedad occidental colocando a la práctica de la masturbación femenina y a la masturbación en la infancia como un tabú a causa de la información que ha sido puesta al servicio de los demás en un juego de poderes, en donde aún prevalece el falocentrismo en las distintas esferas y áreas del conocimiento.

La religión promueve la idea de preservar el cuerpo purificado porque le pertenece a Dios. En la versión de la Biblia Reina Valera podemos encontrar algunos versículos que sugieren esto, como aquél que indica en 1 Corintios 18-20: “más el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (Biblia versión Reina

Valera, 1960, 1564) o, el que plantea en el capítulo 4, versículo 3 al 6 del libro de 1 Tesalonicenses “pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia” (Biblia versión Reina Valera, 1625, 1960). Mediante estos y otros pasajes bíblicos se ha castigado el acto de la masturbación denominándola un acto inmoral por la acción ejecutada y no por el factor psicológico que la originó y otorgándole a la energía sexual un carácter divino que solo puede ser logrado en pareja, y con la esposa/esposo. En la mayoría de los niños y niñas, esta acción no es provocada por algún tipo de deseo sexual hacia el otro que pueda ser calificado de inmoral o de atacar su vulnerabilidad humana, sino más bien por la acción de descubrir y liberar la tensión de su propio cuerpo. Es debido a esto que he intentado escribir acerca de la experiencia física y emocional de una niña que atraviesa su infancia y adolescencia con la culpa ocasionada por los miembros familiares más cercanos y que ha sido parte de la generación de mujeres de su familia. Esta línea también enmarca el contexto bajo el cual se va desarrollando la poética del poemario.

Escribir sobre onanismo o masturbación sigue siendo considerado un poco escandaloso para una mujer en una sociedad que en la actualidad avanza por su cuarta ola feminista y que sobresale como creadora y no solamente en el lugar de la musa como hasta hace unos años atrás era colocada. A pesar de ello, hubo mujeres creadoras que haciendo oídos sordos a las críticas supieron explotar su erotismo y descargar esa energía sexual en la hoja mientras fantaseaban, sufrían o gozaban por la ausencia del objeto deseado o simplemente por el placer de tocar su feminidad con sus propias manos. Como mujer que disfruta de ver su cuerpo en el espejo cuando está desnudo, tocarlo con su mano y que también escribe el deseo que transmuta de palabras a espasmos, reconozco la importancia de recopilar algunos nombres que practicaron la erotización de la palabra posiblemente antes o después de realizar la práctica de la masturbación. Como antecedente a este recorrido es importante mencionar la motivación y cuáles han sido los escenarios en que se ha desarrollado esta escritura de poemas en donde el onanismo ha sido utilizado como salvataje o como piedra pesada que hunde a su protagonista dentro sus propias ausencias.

Primero que todo, es importante destacar el tipo de lenguaje que han utilizado. En las escritoras nacidas antes del 2000 prevalece un lenguaje que se encamina más por lo sutil y por la evocación de lo que el cuerpo o su estado anímico expresa. Lo contrario sucede con aquellas que nacieron después del presente siglo cuyas descripciones son más

descarnadas y más literales utilizando palabras que sentencian con su sinceridad. Una sinceridad que tal vez es provocada por el cambio de generación en la que el consumo de textos de teoría feminista y el acceso al internet crea una generación que no sugiere, sino que tiene prohibido el callar sus procesos íntimos. Un ejemplo de esto, es la escritora peruana Valeria Román Marroquín, quien con su poema “Put me in a movie” ejemplifican lo mencionado. En el caso de Valeria nació en el año 1999. Al igual que ella hay otro despunte de escritoras jóvenes que siguen ese mismo estilo de escritura en la actualidad. Otro factor detonante para que la publicación de textos onanistas se dé podría ser la presencia de micro editoriales independientes que siguen una línea editorial sin censura y en pro de la escritura feminista. Así mismo, el espacio que otorgan las revistas o blogs en línea, fanzines o autopublicaciones en su mayoría autogestionados al no estar comprometidos con ninguna institución facilita la publicación de las escrituras que aún son consideradas tabúes.

Como antecedente pienso en las mujeres de la generación beat, nombres como Elise Cowen, Diane Di Prima, Denise Levertov, entre otras se caracterizaron por escribir de la sexualidad y lo erótico sin desparpajo dentro de una América del norte que aún tenía el aire conservador y proyectaba la imagen femenina de una mujer que debe cumplir el rol impuesto por la sociedad de ser la esposa y madre ideal. Sin embargo, en la poesía de las mujeres beat ellas expresan su libertad sexual sin tapujos, pero aún está presente cierta sumisión en la que resaltan las cualidades físicas y varoniles del objeto del deseo en la que es necesario otro cuerpo para su satisfacción erótica y amorosa: un ejemplo de ello es la poesía de Leonore Kandel. Sin embargo, si retornamos un poco en el tiempo y observamos a esas escritoras del siglo pasado que escribieron acerca de la práctica masturbatoria encontramos algunos nombres que por años se han mantenido y cuya poesía tiene un estilo y temática que las identifica. Lo que las diferencia es que ellas tienen una voz poética que está cargada de erotismo y que narran con pasión, melancolía o ironía la acción de masturbarse.

Una escritora estadounidense que ganó el premio Pulitzer de poesía en 1967 y que tiene un poema al que considero emblema de esta práctica es Anne Sexton con la “Balada de la masturbadora solitaria” tomando como referencia que su repertorio poético se caracterizó por tener textos intimistas en donde temas como el aborto, el sexo o la muerte fueron escritos recreando el escenario íntimo del yo y cuestionando la posición de la mujer dentro de una sociedad en la que aún se le adjudicaba como única meta el casarse y tener hijos. El poema onanista de Sexton invoca varios escenarios: al ausente esposo y

a la mujer que ahora es objeto de su amor divaga entre el yo, el esposo y la mujer el nuevo amor de su esposo invocando a la muerte en la primera línea, la cual también puede referirse al final de su relación marital y al consuelo que encuentra al casarse con la cama –escenario en el cual ambos se unieron– y ella se desposa de él para ceder a la melancolía del recuerdo y al consuelo que ofrece la práctica de la masturbación. En este sentido, podemos resaltar que el acto onanista sirve para apaciguar la tristeza y en un acto de insurrección deshacerse o encontrarse con el amado esposo.

Otra escritora reconocida por su poesía erótica es Cristina Peri Rossi, escritora y poeta uruguaya nacida en 1941 galardonada con el Premio Cervantes 2021. El poema “La bacante” ayuda a ejemplificar la práctica de la masturbación desde la posición de observadora, aquí la voz poética es una voyerista que examina las actitudes y acciones de la protagonista de la escena. El poema finaliza con una acción que no se veía venir que es el acto de masturbarse después de padecer el cansancio, la irritabilidad entre otras emociones negativas. En este poema, otra vez, podemos ver que la protagonista lo realiza para recibir una recompensa emocional hasta lograr satisfacción sexual.

La escritora Ana Rossetti nacida en Cádiz en 1950 tiene un primer poemario de *Los Devaneos de Erato* donde se encuentran dos poemas ligados al onanismo; el primero se titula “Advertencias de la abuela a Carlota y Ana” (1985: 30) y el segundo “Onán” (2022, 82). El primer poema narra el juego entre dos hermanas que guiadas por la curiosidad empiezan a explorar el cuerpo de la otra a través de juegos debajo de las sábanas: “Iban las dos hermanas deshojando rizados crisantemos / mordiendo el terciopelo de las rosas oscuras / sofocando racimos de tiernos alhelíes” (1985: 30). Esta última estrofa es una referencia al onanismo practicado en la infancia, por ello la expresión tiernos alhelíes, además de que es un poema que hace alusión a esa curiosidad que surge de niños por imitar y descubrir lo que hacen los adultos. Todas estas características de este poema dan una entrada al onanismo en la poesía de Rossetti. Este poema se enfoca en la narración de la escena de dos hermanas realizando aparentemente un inocente juego, el cual se enlaza con uno de los textos finales de este poemario. Sin embargo, en el poema “Onán” la fantasía se completa en la última estrofa. Aquí se hace reveladora la ausencia del ser amado, cuya presencia es cercenada cuando el deseo es consumado: “ser cercenado de un ávido mordisco / pues el deseo, ya, desciende por tus muslos” (2022, 82).

Continuando con los nombres que invocan al onanismo en sus poemas, encontramos a la escritora chilena Alicia Galaz, nacida el año 1936 y cuyo trabajo como

poeta, escritora y académica le dio un espacio en el medio literario del norte de su país. Galaz explora el onanismo a través de su poema “Muladar”. En este poema, también hay un observador y se habla del deseo como otro ser furioso de soledad y de miedo. Se describe a una mujer nostálgica que está ensimismada en el placer que le trae la masturbación. Al final declara a manera de sentencia la autonomía de la mujer al practicarla sin necesidad de otro amante: “Convicción / demasiado clara para desafiarla de pie y a solas sin / la musiquilla y aquel cielito que te tienen prometido” (1987, 32). En este poema, a diferencia de los anteriores notamos con un tono irónico el sentimiento de realización después del acto de la masturbación, por lo que podemos decir que no solamente el onanismo en la poesía expresa la falta del objeto deseado y su suplantación en el acto, sino que encontramos ahora a una mujer que se siente ganadora con el conocimiento del autoplacer.

Josefa Parra es una poeta y filóloga española nacida en 1965. Dentro de su repertorio poético hallamos tres poemas en relación a la práctica del onanismo. El primero es “El vicio de Onán”, este poema inicia con una perspectiva negativa del onanismo mientras la autora defiende el placer de masturbarse, aunque prevalece la pena y la insatisfacción por el otro. La estrofa “la furia del espejo que te copia / sin la sombra del otro” (1997, 26) sintetiza muy bien la acción de masturbarse y la nostalgia del amor que falta. Y con ese mismo tono avanza por el texto hasta llegar a denominarlo una condena en la que el cuerpo está solo hasta gemir en busca del placer originario. Aquí también podemos notar una fuerte carga de culpa causada por los prejuicios sociales que conciben a la masturbación como un vicio o una condena. El segundo poema de Josefa que sigue esta temática es “Artes de Onán”, aquí prevalece el sentimiento de extrañar al otro reavivando la fantasía de recordar el contacto físico del amado. Así como también prevalece la distancia como un puente entre el dolor y el placer, ganando la partida este último “el placer me atraviesa con agujas doradas” (2006, 35). Para culminar esta trilogía de Parra es necesario revisar el poema “Elogio del amor solitario”, el cual es la exaltación del placer autónomo. En la narración de este poema, no hace falta otra mano ni otro nombre para lograr ese placer originario, todo está dentro del cuerpo y de la propia piel. Así mismo, también evoca una actitud similar a la del amor propio en la cual la voz poética olvida las ausencias y el abandono para dirigirse hacia un acto de deseo irremediable.

Hay que referenciar el origen bibliográfico de los poemas que citas en los párrafos precedentes.

Siempre he estado dispuesta a escribir sobre el cuerpo amando el propio y el de otros. Recuerdo escuchar en otra entrevista de Ojeda que “el cuerpo es un lugar de experiencia, de memoria, de conocimiento y de fragilidad” (Ojeda 2017, 5:06). Es entonces, a partir del cuerpo diminuto y frágil desde donde se origina un conocimiento que es develado a lo largo de cada etapa de vida, revelando una fragilidad que convoca ser sentida para llenarse de memoria.

Continuando con el proceso creativo, el libro de poemas inicia con un personaje que abre los ojos en este espacio y percibe y siente el mundo a través del cuerpo de la madre. Lo primero que en ella se despierta es su percepción y curiosidad. La primera sensación de placer es sentida mediante el dolor y es capaz de percibir el roce dentro del vientre de su madre. Desde aquí se abre el portal a los sentidos para la voz que vive la poética de este proyecto. El placer inicia con el dolor del cuerpo dentro del cuerpo de la madre y, al mismo tiempo, el dolor de la existencia, el cual es reducido por la sensación física del placer. La primera parte del poemario inicia con el poema “Día 1: Respiración – El ahogo”, donde juego con la idea de la primera bocanada de aire que nos causa el llanto, y con el proceso de inhalación y exhalación que, a veces de forma inconsciente, nos brinda el placer de respirar y que es necesitado angustiosamente como una función básica del cuerpo. Tal y como lo indica Perec (1989, 12), el ejercicio de creación a partir de una acción como la respiración es la de buscar el “cómo hablar de esas «cosas comunes», más bien cómo acorralarlas, cómo hacerlas salir, arrancarlas del caparazón al que permanecen pegadas, cómo darles un sentido, un idioma: que hablen por fin de lo que existe, de lo que somos”. En este sentido, el simple hecho de respirar nos dota de vida, de una sensación placentera de bienestar que cuando es mutilada del cuerpo responde con el ahogamiento. De manera similar, el aire hace presencia en los poemas del “Día 1”, el ahogamiento no es solamente físico sino psicológico. La poética de estos textos está en dotar a la acción de respirar una suerte de salvavidas del que la protagonista intenta agarrarse para continuar y mostrar su deseo por seguir viviendo. Continuando con el conteo de los días empieza el despertar, en el “Día 2” que representa la alimentación la cual se manifiesta a través del hambre. Esta palabra da espacio a un sinnúmero de metáforas en la escritura poética. En este caso vuelve el deseo aparecer como una pulsión que necesita ser satisfecha y el cuerpo siente deseo de comer. Este ser dentro del cuerpo humano y en la psiquis de la voz poética construye una cosmovisión del ser que empieza a vivir y reconocerse como un sujeto que siente el placer y el displacer de la existencia.

Según el psicoanálisis la vida anímica está guiada por el placer y el displacer. Es por este motivo que el dolor de existir como un ser vivo sujeto a los sucesos de la existencia está presente en la psiquis de estos poemas. Esta experiencia es dada por el tono que conjura este entramado de textos desde el verso hasta la narrativa. La voz del ser vivo que va descubriendo el mundo tiene, desde su origen, un tono pesimista como si los horrores del mundo ya le hubiesen sido develados desde el vientre materno y, a pesar de ello, aún se empeña en la hazaña del descubrimiento de lo propio y lo externo. El otorgarle esta personalidad a la voz poética es algo natural en mi escritura y, tal vez, algo propio de mi cosmovisión del mundo. Las reflexiones en lenguaje poético nos indican que, a pesar de sentir cierto desconsuelo por la existencia, el personaje se sobrepone y abraza el calor de las personas de su entorno. Aquí es precisamente donde nace una relación parento-filial, la cual ha sido muy abordada por diferentes escritoras en la actualidad. La familia es la institución desde donde se narran las historias más hermosas y las más monstruosas. La relación con la madre puede ser un punto de encuentro con nuestro ser y, aunque no tenemos plena conciencia sobre cómo vivimos esa experiencia, estar dentro nos permite ser uno con ella. En ese espacio somos un solo cuerpo y nuestra percepción se ve ligada a sus sentidos y emociones. Esta es la fantasía que he intentado recrear a través de la poesía, plasmando una relación madre e hija que ocupa un mismo cuerpo-espacio a través de la percepción y los sentidos. El crecer es partirse del cordón umbilical para experimentar la vida a contracorriente; una vez separados somos los dioses de nuestro autodescubrimiento. De igual manera, el personaje de la abuela ingresa en la segunda parte del poemario para dar pautas de la historia familiar y se vuelve tan importante como el de Samara para mostrar a través de ella que toda una generación está ligada por los valores emocionales y culturales.

Después de haber escrito algunos poemas para este proyecto surgió la idea de darle un nombre al personaje que habla y que es la persona poemática dentro del poemario. Consideré necesario jugar con su estructura y dotarlo de un personaje principal como en una obra narrativa. ¿Por qué incluir este personaje? En un principio surgió esta idea para establecer una distancia entre el texto y la autora, pero posteriormente ayudó a crear la estructura del libro. La voz poemática debería tener un nombre. Este nombre debía de estar relacionado al contexto dentro del cual habita el personaje para darle más relevancia. Escogí el nombre de Samara, debido a su sonoridad y porque su significado es *Protegida de Dios*, lo cual se relaciona al ambiente religioso que será descrito en algunas situaciones dentro de los poemas y desde allí decidí tabularlo como si fuera el libro de Génesis de las

sensaciones placenteras en el cuerpo humano. Las características de Samara como voz poética están dadas por una complejidad de elementos fisiológicos y psicológicos.

Una escritora que retoma la idea de la importancia de la fisiología en el estado erótico en uno de sus ensayos acerca de Safo es Anne Carson (2020, 33). Aquí ella resalta la ambivalencia de las paradojas en los poemas de Safo y en los poetas posteriores, mediante un recurso con el que se puede jugar con las sensaciones y percepciones dentro del poema. En un principio empiezo con textos en verso libre, especialmente los que expresan las experiencias dentro del vientre materno, para después iniciar con textos en prosa poética. Como escritora, no podría decir que existe una regla para dictaminar la variación en el tipo de textos, pero considero que este cambio le otorga cierto ¿progreso? cierta progresión narrativa? a mi escritura y a la historia esbozada en el poemario. Al principio, la psiquis de la voz poética tiene un lenguaje que utiliza el recurso de la anáfora para darle continuidad y reiteración a lo que desea expresar, como alguien que está acomodando sus pensamientos para transmitir claramente una idea con un lenguaje más pulsional. En esta parte, las palabras son más cortas y precisas, incluso ¿en los primeros meses de vida? contemplé la necesidad de seguir usando el verso libre ¿y la economía de palabras?. Intenté dotar a algunos de ellos de una característica cinética para que, a través del movimiento y la reiteración de palabras, estos adquieran una textura que pueda ser sentida por el lector. Considero esto importante porque lo imagino como cuando una cámara enfoca directamente con el zoom a una acción que está sucediendo mientras una voz en off resalta lo que el personaje está sintiendo o creyendo sentir. Es así como ¿perecen? las descripciones que permiten un acercamiento al momento en sí de las sensaciones placenteras. Posteriormente, en los textos de prosa poética intento expandir un poco más esa perspectiva interna como si a través de este intento podría acompañar el crecimiento del personaje que habla dentro del poemario junto a la voz que, desde el vientre materno, va evolucionando en lenguaje, en perspectiva. Otro punto importante fue el de incluir un capítulo narrado en la parte final del poemario. Consideré necesario agregarlo porque ofrece una libertad para realizar descripciones y extender el relato. En este caso, este texto le otorga un intento de final abierto al poemario. El tono de voz en los pensamientos del ser dentro del vientre están relacionados con la psique de la madre. Es decir, la relación entre ellas también se da porque la madre le transmite su visión del mundo a la criatura que crece dentro de ella. La voz de la bebé dentro del vientre continúa siendo marcada por el verso libre debido a que considero le otorga un toque más onírico para un ser que aún no es consciente del mundo a su alrededor y que sueña con los

pensamientos de su madre-dios. El tono de las dos últimas secciones del poemario es intimista y existencialista donde las figuras principales son una niña, una adolescente, una madre y una abuela. Ellas siempre tienen algo oculto que contar.

La tercera parte del poemario inicia con un extracto de un texto de Emil Cioran (2022, 15): “Todos los pensamientos se asemejan a los gemidos de una lombriz pisada por los ángeles”. Escogí este epígrafe porque contiene elementos con los que suelo identificar mi poética y porque considero que el pensamiento pesimista conjura el tono de algunos poemas, en especial de aquellos que intervienen en esta parte de la obra. Además, en semejanza con el texto del epígrafe, en esta parte del poemario intenté utilizar “lo animal” para describir ciertas conductas que son realizadas como impulsos primarios pero que son comparables con actos propios de la cotidianidad y desembocan en un sentimiento de desaprobación por el hombre y su existencia. En la cuarta y última parte, he incluido dos textos narrados. Para realizarlo he tomado como referencia a escritoras ecuatorianas cuya escritura es intimista y que escriben poesía y narrativa. Esta parte del poemario la he iniciado con un fragmento de Mónica Ojeda (2020, 116): “Escribir es estar cerca de Dios, pero también de lo que se hunde. Solo hay una verdad brotando desde el fondo del hielo: la escritura y lo sagrado se encuentran en la sed”. El narrar una historia o escribir un poema parte de la sed, como un impulso necesario de recordar el pasado y su satisfacción se obtiene cuando ese secreto casi sagrado es plasmado en el texto. Mis lecturas preferidas han sido las intimistas en donde prevalecen la introspección y el diálogo interior el cual trato de proyectar en mi escritura. Lo que se hunde es aquello que genera caos en nuestra mente, esos deseos e impulsos que desde el fondo intentan sacarnos y devolvernos a la vida. Lo que se hunde también es aquello que sucede detrás de las cortinas de las casas. Lo que se hunde son esos pensamientos instaurados en la cultura de las familias y que entran en conflicto cuando son cuestionados por sus miembros. En este sentido, una fuente de inspiración es la escritora Chimamanda Ngozi Adichie, quien escribe acerca de esas historias que están por debajo de lo conocido y han sido instauradas por actores de las distintas esferas de poder. Al igual que la escritora nigeriana considero importante rescatar esas historias que pueden ser de la amiga, del vecino o de la sobrina quienes están pasando por alguna situación que ha sido normalizada en su contexto, pero que es necesario revisar con pinzas para conocer la otra historia que necesita ser contada.

Génesis del placer

En el principio era el deseo, y el deseo estaba con la insatisfacción y el deseo era insatisfacción. Este estaba en el principio con la insatisfacción. Todos los placeres por medio de él fueron hechos, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.

SAMARA

Nadie predice su propio despertar
Ella reposa dentro del vientre
en el saco acuoso
donde se ahoga la palabra “extinción”.

Nacer para ser la lengua del anfibio
que envenena con su lamido mortal

Nacer para ser un coágulo
que resplandece su magma incandescente

Nacer para convertirte en el pretexto

por el que decapitaría cabezas una mantis religiosa

Nacer para sentir el placer de vivir
en el intento.

Día 0:

El principio

He sentido el dolor

Una mano que toca algo que no sabía que me pertenecía

No sabía que podía extenderme

En la oscuridad el infinito es un lugar donde lo posible no tiene luz

Pensaba que mi yo era únicamente un latido

una mano que se abría y cerraba

una mano que después de hacer fuerza contra sí

golpeaba

y entonces pensaba:

Mi existencia es un puño que golpea al dios que habito.

Su ritmo no cesaba

Sentía bombear la carne desde donde flotaba

Era liviana y podía jurar que danzaba

un *clair de lune* batía el agua

y entonces:

pum pum pum

pum pum pum pum

pum pum pum pum pum.

Mi yo era un eco que cercena los oídos del silencio

A veces mi dios me abrazaba

cinco tentáculos dibujaban una caricia

su roce me daba forma

sentía que crecía y mi latido se unía al eco que llamaba desde afuera

crecía

podía sentir el vuelo del cuerpo desde el nado del pez sumergido en el agua

crecía

la caricia obnubila el pensamiento

crecía

así olvido que necesito saber

porque sigo aquí existiendo.

Día 1:**El ahogo**

Inhalar Exhalar

Exhalar Inhalar

Inhalar Exhalar

Exhalar Inhalar

Batirse entre la idea de ser expulsada de un cuerpo y perderse en el aire

El mundo es esa pecera vacía donde el pez se ahoga al respirar

La primera bocanada de aire me dio la voz el grito:

¿Qué es el mundo?

Aquí los pulmones se contraen

y solo el llanto es inflado por la angustia

Tragar es necesario cuando aparece el hambre que ahueca los intestinos:

Necesito llenar el vacío de la existencia

Inhalar y expulsar lo que día a día no puede detenerse

Expulsar e inhalar lo que día a día puede detenerse

No quiero nada más

que el recuerdo de haber presenciado

la primera bocanada de aire que atraviesa la tráquea

rompiendo con todo lo que era antes de lo que actualmente soy

Alguien ha de romperse

nuevamente con la llegada del aire

y desde aquí

nacer es el equivalente a perder la historia

de lo ganado dentro de la oscuridad.

1.2

Puedo sentir el aire
su ir y venir
colapsa en el interior de mis fosas nasales
El aire invade y el pecho se infla
Puedo sentir que lo necesito en el fondo del agua
Puedo sentir que me ahogo de pie bajo la ducha
si su frescura no atraviesa el cuerpo
si su frescura no aniquila el pensamiento de la muerte
como si ella se manifestara solamente con el cese de la respiración
como si las fosas nasales no fueran túneles por donde ingresa la vida
y no solo el hedor
Por eso siempre coloco mi nariz
cerca de las flores que me regaló mi madre
Algunas veces puedo sentir su deleite
a través de la boca de una gárgola
Me cubre de besos todas las noches
cuando duermo sola y sueño con el corte súbito de su alarido
De pronto, el cuerpo se prepara
en expectativa de una extensa bocanada de aire
como la de antes de sumergirse dentro de la piscina olímpica
Tengo una bajo la sábana
y me hundo
intentando salvar este mundo con el último aliento.

Día 2:**El hambre**

Aspiré su olor

En su brasier la leche derramada

Mi lengua en lo agridulce

Quería tragar todo rastro de líquido

Su cuerpo era un río blanco en el caudal de mi boca

La corriente arrastraba hacia adentro

La mujer creía que alimentaba a su bebé

Saciar su hambre es el deseo de toda madre primeriza

Los gritos cesaron y evitaron que un cuerpo de helio
huyera al espacio

reventar antes de tocarlo sería mejor

que conocer las maravillas que promete

este excelso pedazo de tierra en el que hundo mis dedos
y su radiografía en la tierra mojada

no son más que agujeros que sirven de recipiente

para el agua que humedece el rostro

al despedirse de un sueño:

he soñado

he soñado en la cima de una colina

he soñado en la cima de una colina con vacas que mugen

y parten la hierba verde recién nacida:

“Todo lo que puja el suelo con esfuerzo tarde o temprano se esconde
entre los molares de una bestia”, dijo una pareja leyendo los últimos trazos
que escriben sus párpados antes de pestañear por última vez.

Desde ese día conservo el grito

Desde ahí conocí que el hambre carece de sabor

en las pupilas gustativas del que no recuerda

el impulso de llenarse estómago adentro

con la última gota que chorrea

de la carne dolorida de un cuerpo que alimenta a otro desde el espasmo:

“Todo lo que he succionado con esfuerzo tarde o temprano se esconde
entre los molares de esta bestia”.

Aspiré su olor:

alguien ha despertado.

2.2

Una bebé engulle un caramelo en la boca y acaba con él Lo tritura entre sus filosos dientes elaborando una masa que tragará irrigando la dopamina en su cuerpo La mandíbula ofrece un espectáculo performático Arriba y abajo, abajo y arriba, arriba y abajo La pequeña ahora conoce el placer de lo dulce, por eso, de ahora en adelante, llorará hasta sangrar los oídos de la madre con la inquietud del que ha saboreado lo adictivo estimulando sus papilas gustativas Arriba y abajo, abajo y arriba, arriba y abajo Es así como se inserta en los placeres del mundo Arriba y abajo, abajo y arriba, arriba y abajo Lo ingenuo la conduce a ser una vaciadora de todo lo que eleve sus mejillas Arriba y abajo, abajo y arriba, arriba y abajo Y desagüe el hoyo negro en que flota hasta reproducirlo en sus sueños Arriba y abajo, abajo y arriba, arriba y abajo Este es el principio: Desear triturar un objeto hasta desintegrarlo Arriba y abajo, abajo y arriba, arriba y abajo Desear triturar el deseo hasta desintegrarlo Arriba y abajo, abajo y arriba, arriba y abajo Desear desintegrar el deseo hasta tritutarlo Arriba y abajo, abajo y arriba, arriba y abajo Deseo todo...

2.3

La lengua saborea el chocolate
la mente lo captura y multiplica con voracidad su textura
el dulce cubre las pupilas gustativas
los sabores se dispersan
en la memoria se enraíza una sinfonía de sentidos
crepúsculo adentro
se divide el horizonte
pinceladas de colores sobre el firmamento
la garganta ya no es simplemente un aterrador agujero negro
en donde desaparece cualquier rastro de placer
una niña salta desde la curvatura de su lengua
saborear es huir de sus profundidades
hasta desconocer el sabor del café amargo
que todas las mañanas beberé.

2.4

Perderse es la fascinación humana del que sobrevive
con los pies que patean las piedras
es comer esa torta de chocolate preparada por la abuela
dividida en porciones dispares
tomamos el más grande lo tragamos
la saboreamos hasta colmarnos de su almíbar
no hay porción más deliciosa
que la que embadurna de chocolate las comisuras de la boca
con el fango enlodando los dientes
la fresa almidonada es masacrada suavemente
así la memoria
el dulce que nunca terminamos de saborear.

Día 4:**La sed**

La sed

Mi madre pensó
que ella debía dar de beber a mi padre
Él abrió su boca
y se incrustó ahí
justo donde ella me alimenta
y compartió mi sed

Desde ese momento

ambos conocimos la necesidad
de hidratarnos con la herida en su pecho.

Ahora tengo sed

a pesar de haber tomado decenas de vasos de agua

Un vaso

dos vasos

tres vasos...

Un vaso también transpira a través de sus bordes

cuando su contenido hiela

así como el agua al descender de un rostro

que abre la boca lejos de casa

“Vamos a purificarnos a través de la sed”

nos dijo mi madre

“estamos hidratados de cariño”

Le respondí.

Entonces padre volvió a mirarme

y bebió la última gota de leche derramada

en la blusa de mi madre

durante el primer encuentro con la hija:

Ambos albergamos la sed de atragantarnos
con la insatisfacción que proviene del amor.

No quiero más amor del que carezco

lo digo desde el pezón que un día me amamantó

y calló el repudio

de compartir la misma sed

con cualquier otro ser que llore a media noche

y olvide que el mundo necesita

descansar.

Día 5:**El sueño**

Cerrar los ojos

Caer en el vértigo de la incandescencia

Un objeto perdido en los brazos de Morfeo

Aquí mi nombre desaparece y soy alguien que ya no existe

No existo entre las paredes cremosas del colegio donde lloré porque me sentía sola

No existo entre los rincones de la habitación rosa que dibujaba sombras en la oscuridad

No existo entre los brazos de la abuela que venció el temor de la enfermedad

El placer de escapar del paredón de las ideas hasta introducirse en un túnel donde no hay rastro de luz

¿Quién quiere despertar en una cabeza que se infla con signos de interrogación?

Cerrar los ojos

 cerrar el grifo del agua

 que cae

 pero no corre por el desagüe

Dormir es partir a la nada por un instante.

Día 6:**Sexo**

- a) Los animales salvajes no distinguen el tipo de presa
- b) Deambulan por la selva o por el desierto
- c) Atrapan el olor o el calor que los llevará al éxtasis
- d) Así mismo, los humanos deambulamos por el camino que diariamente trazamos
- e) Atrapamos el olor o el calor que nos retornará al génesis encima de otro cuerpo
- f) La lucha por la supervivencia empieza con el lamido del otro
- g) Su textura es una funda de confeti que se empieza a consumir
- h) Las papilas gustativas reaccionan ensimismadas a las contracciones del cuerpo
- i) Las contracciones del cuerpo reaccionan ensimismadas al erizamiento de la piel
- j) La piel reacciona ensimismada al hambre que no es saciado exclusivamente por la boca
- k) Sin embargo, la boca aplaca a la bestia que desgarrar al otro en un acto performático
- l) Por encima de la procreación, el cuerpo es un caleidoscopio de sensaciones
- m) Explota el volcán
- n) Lo habita el estímulo de moverse
- o) Encima o debajo o en los costados de los cuerpos
- p) Un baile hormonal embriaga
- q) Los animales salvajes desconocen la saciedad ensimismados en el placer.

Me invento una vida en las nubes sentada en mi clitoris.

Ariana Harwicz

Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es, más el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

Corintios 6:18: 18

Con las mejillas rojas y los labios hinchados
Samara entregada al sudor
se encuentra en las memorias de una niña que escucha
desde el balcón aromatizado de hierbaluisa y orégano
el canto de un chagüís
y despega junto a él
acariciando el nido que toma forma
en la parte inferior de su torso.

El algodón es acariciado por la piel jugosa de la curiosidad. Es así como Samara encuentra su razón de ser en la figura que traza en la sábana de su cama invocando un sismo que lo agita todo. Su mandíbula se dilata como si a través de la boca la incandescencia de las piedras pudiera escapar del cuerpo. El bosque bajo su pelvis se riega diariamente como sucede en las torrenciales lluvias de enero. Desde el cielo no hay lógica ni pudor en la imagen de un cuerpo pequeño que cabalga sobre un carrusel de niñas y juegan con los ojos entreabiertos a descubrir que forma tienen las nubes.

Pulso el dedo AHÍ. No se debe nombrar el sitio. Podrían escuchar las paredes y hablar con mi abuela de lo que detrás del toldo se tuerce abriendo la boca en el desayuno, en el almuerzo y en la cena. Pulso el dedo AHÍ. Coloco mi cuerpo ASÍ. Me desboco hacia adelante. Un pan es abierto y mojado al aire. Moscas danzan sobre el llanto derramado en la cama cuando el cuerpo no se mece en prohibidas charlas con la almohada. Si mi abuela escucha, me hablará de un voyerista que me observa y no podré dormir por el temor de no ser la como la inocente paloma blanca que duerme entre sus piernas.

DORMIR

Esconderme detrás de los muebles

donde la abuela o mamá no me encuentre

Subir a escondidas hasta la cima del bulto de tela

(He creado un monstruo que amaso en mi entrepierna

le conté a una de mis muñecas mientras la hice feliz por última vez

y después me enojé con ella.)

Lejos de las miradas doblar la sábana

y colocarla debajo de mi pelvis

escuchar los pasos subiendo las escaleras

(Quiero ser una barbie que todo lo puede hacer menos el autocastigarse)

Acostarse

bajar el ritmo

fingir

pretender que duermo

Dormir

(Ya bajó las escaleras la abuela

me dije mirándome impaciente desde el espejo)

Continuar con el ritual

El cuerpo es un jardín sagrado en el que abundan las revelaciones si se aprende a acariciar.

Escuchar los pasos bajando las escaleras

Volver al frenesí de seguir con el cuerpo y la cabeza erguida

(Nada puede detener lo que no es observado por la abuela

mientras algo se quiebra frente al espejo)

Bajar el tronco y agachar la cabeza

Ella aparece y desaparece

como si alguien balanceara el otro extremo del sube y baja

pero soy su única ocupante

la única que corta el acceso del aire con la almohada

Podría sin darme cuenta perder la necesidad de respirar

Le he perdido el miedo a morir

Esa es una palabra recién aprendida

Mi madre pensó que lloraría cuando me la mencionó por primera vez

Recuerdo que fue cuando mi primo cuyo olor amaba falleció
y jamás pude retirar su aroma de mi nariz
Entonces la muerte tomó la forma de un olor pútrido
en la camisa que nunca más volvió a lavar la abuela
pero en ese momento cuando la respiración se corta para sentir
el resto no existe
esta pila de sábanas solo conoce mi propio olor
también se abren y se cierran
Así como mis piernas
Así como
Así
A...
Y después volver a dormir.

Enciendo la televisión. Dos desconocidos se besan. Sus cuerpos engarzan sus extremidades hasta recrear en ellos algo que ensordece: un ¹*Love will keep us alive*. Se deslizan en una sábana pálida como el rostro al descifrar un acertijo: *Will love keep us alive?* Ambos se sujetan en el espacio de la mirada que los escudriña. *Don't you worry Sometimes you've just gotta let it ride*. Curiosa, pregunto, ¿Es eso “hacer el amor”? El ruido de la pantalla proclama una respuesta que enmudece a los espectadores. La imagen proyectada desdobra figuras en el televisor antiguo de la abuela. Rayas fosforescentes reaparecen distorsionando su carácter sensual. ¿Basta solo con el lamido de la piel? *The world is changing right before your eyes*: la pregunta es respondida. Su coreografía trato de imitar bajo las miradas de unas niñas que observan *You were searching You were searching*. Me deslizo como ellos sobre el tapiz fuego del mueble. *You were searching You were searching You were searching*. La piel de la rosa roja se despedaza con el movimiento del sube y baja en el parque del autodescubrimiento. Una revelación. El placer de una pequeña que cercenó los ojos a sus muñecas para columpiarse *For a place to hide* bajo una almohada que se mueve sin potestad alguna más que la de sus sentidos *For a place to hide. When we're hungry When we're hungry*. Tal vez, eso es el amor: idolatrar tanto el cuerpo hasta cederlo por completo a su autodevelamiento *When we're hungry love will keep us alive*.

1. *Love will keep us alive*, de Eagles.

Crecer y conocerse

Abrir el mundo cuando abro su boca

Adentrarse en el rojo que pintan unos dedos

de sangre manchando las uñas

Estas arañan lo que duele

Sin embargo, debajo de ellas la yema es suave y delicada

Su fricción es dulce y produce un almíbar transparente

que chorrea y se confunde con saliva

esta endulza el instante

su dulzura es el final de la infancia.

EL LLANTO

Conocí el quejido del cuerpo el día en que un joven besó mis labios y estos se partieron para dar paso al río que fluye con el movimiento feroz de la lengua. Río adentro, cercené la razón cada vez que él halaba mi cintura hacia las profundas aguas dulces donde habitaban criaturas cuyo iris se esconde en las piedras que desconocen en tacto de la luz. Entonces le di la bienvenida al ocaso del sol de la infancia. La juventud fluía como en un atardecer cuando los niños prueban la savia que brota del peciolo de una hoja por la curiosidad que despierta su sabor. El cuerpo hambriento necesita de la curiosidad para alejarse de la muerte y dar paso al nacimiento de un yo animal que desea abrirse encima de otro cuerpo, sea este vivo o inerte, como recurso de supervivencia.

CRONOLOGÍA

Samara tenía un año cuando aprendió a caminar; dos, cuando empezó a imitar las acciones de los adultos; tres, cuando probó el chocolate y decidió que era más delicioso que el jugo de manzana; cuatro, cuando empezó a clasificar sus colores y olores favoritos; cinco, cuando empezó a acercar su nariz a la camiseta de su primo porque le gustaba el olor de su desodorante; seis, cuando viendo la televisión descubrió que al deslizarse suavemente por el mueble su cuerpo experimentaba un goce proveniente de su entrepierna; siete, cuando esperaba que todos durmieran para colocar la almohada bajo su torso y acabar con el aire en ese espacio del mundo; ocho, cuando fue descubierta por su abuela y le argumentó que sería castigada por Dios si la veía repitiendo la escena en su cama; nueve, cuando la culpa le hablaba a ese mismo Dios con la promesa de dejar de hacerlo; diez, cuando viendo un talk show se dio cuenta de que *hacer el amor* no era como lo plasmaban en las novelas los canales de televisión nacional; once, cuando en la escuela la profesora de ciencias le habló de sexo; doce, cuando las niñas de su colegio tenían noviecitos y comentaban en clases lo que hacían a escondidas con ellos; trece, cuando relacionó lo que hacía a escondidas con el acto sexual; catorce, cuando por primera vez agarró la almohada para masturbarse y en su imaginación apareció el chico que le gustaba; quince, cuando prometió por milésima vez con la mirada al cielo que a partir de ese día el río que fluye frenéticamente cada vez que fricciona su entrepierna perdería su cauce.

Un padre nuestro por cada roce de mi pelvis encima de la almohada. Abuela le contó a la hermana y ahora ella está asustada por el grito silencioso que conjura la niña todas las mañanas. **Un ave maría** por cada vez que ella siente correr el placer entre sus piernas. Abuela no le ha contado a la madre, pero desde que observó a su nieta vio reproducida en ella la imagen de su hija en la infancia. **Un padre nuestro** por cada vez que la niña promete dejar de hacerlo, el padre también vio a la hija sin embargo fue el único que no la reprendió y solo la abrazó. **Un ave maría** por cada que la niña al rezar prometió no volver hacerlo, pero al final volvía a besar la cama de deseo. Samara cargaba con la culpa de mentirle a Dios y por eso se ocultaba de la mirada acusadora y del pico punzante de los pájaros que amenazaba con cercenar su cabeza en las alturas. **Un padre nuestro** por cada pájaro al que le lanzaba piedras para ver al Dios que la juzgaba caer de la misma manera en que ella lo hacía diariamente en el filo de la cama. **Un ave maría** en voz alta para engañar a la abuela de que no volvió a tocar el cielo ni derramar su gracia en el interior rosa que enmarcaba su pelvis. **Un credo** para autoconvencerse de ser incapaz de traicionar la bondad de un dios del que recibiría su ira cada vez que el placer era recibido en el cuerpo con la gracia de su espíritu santo.

Los gatos maúllan encima de los tejados. El ejemplar femenino se queja del dolor. A veces las niñas debajo de los tejados también contienen la respiración y esbozan un grito de placer con las piernas abiertas intentando encaramarse en las vigas para escapar de los juegos que inventan en las tardes con sus muñecas. Entonces, el cuerpo introduce el lodo y el estiércol en el que se revuelcan felices los cerdos de la abuela, pero que debajo de los tejados y en la cima de una almohada, confunden con el sabor de la crema chantillí mientras abren la boca y trituran la última fresa. Así mismo los gatos en los tejados acarician el dolor. Así mismo las niñas en sus camas acarician el placer. ¿Cuántas fresas deberán triturar las niñas bajo el vientre para saborear el dulce de la satisfacción?

LA ORACIÓN

En la memoria el cielo se oscurece
puedo sentir el estallido del cuerpo
sobre lo que mi madre y abuela no pueden nombrar
digo que descubro la mirada de dios
recorriendo sus recovecos
para hundirme en sus intersticios de carne
y en la oración bajo el vientre
que forman mis manos
una y otra vez
una y otra vez
Hasta creer en el edén prometido
dormido dentro de una montaña
que amenaza con expulsar
su magma cristalino
tras el goce final del gemido.

CRECER

Crecer y conocerse

Abrir el mundo cuando abro su boca

Adentrarse en el rojo que pintan unos dedos

de sangre manchando las uñas

Estas arañan lo que duele

Sin embargo, debajo de ellas la yema es suave y delicada

Su fricción es dulce y produce un almíbar transparente

que chorrea y se confunde con saliva

esta endulza el instante

su dulzura es el final de la infancia.

EL DESEO ERA ROSA

El deseo era rosa en la memoria de una niña que solo buscaba el placer en su propio cuerpo. ¿Por qué no tomar el juguete que le fue otorgado de fábrica cuando el dios la creó? El deseo era rosa y se tornó rojo con el pasar de la infancia. La pasión apareció y tomó la forma de un joven con quien jugaba a las historias que inventaba cuando imaginaba que sus muñecas conocían el amor. En la adolescencia empezó a desconocer las sábanas y las almohadas para dar paso al éxtasis que se encendía cuando en su boca su lengua jugueteaba con otra con el mismo ímpetu con que ella lo ejercía. Los días pasaron y el deseo se convirtió en rojo fuego. Empezó a conocer el sabor y la textura de otro cuerpo. El color del placer de dos seres que se acarician para dejar atrás el vértigo de la existencia. En ese momento el dolor no existe, solamente la dicha en los seres que se abrazan para descubrir fascinación en cada uno de sus gestos. El calor quema cada centímetro de la piel en los cuerpos cuya psiquis está condensando el momento como un recuerdo.

Aquí éramos dos cuerpos jugando a ser deseados por el otro. Aquí empezaban las imágenes de nuestros latidos al unísono en el espacio. Aquí se rompe la sagrada unión del cuerpo amándose a solas para ser tocado por otras manos que invaden de placer cada vertebra colocada a destiempo en la sensibilidad de su complexión. Aquí el vértigo invade con las imágenes de un baile ejecutado por dos. ¿Es esta la danza que debo de aprender? No lo sé. Solo sé que mi cuerpo responde a la lengua tal y como le sucede a un helado que se derrite en las manos de un niño y que espera impacientemente de un lamido para no caer sin gracia en el asfalto.

AMOR

El amor aparece ante mí como una constelación de nuevos sabores y sensaciones
El cuerpo reacciona a cada uno de ellos quemándose con los témpanos de hielo
al que ha estado expuesto
El dolor se derrite para volverse líquido que inunda y que colma cada espacio de deseo
El amor es un deseo no satisfecho
Aparece ante mí como una avalancha de emociones
El cuerpo reacciona a cada uno de ellos refrescando la tierra caliente después de la
sequía
Su polvo es regado por el agua cristalina de cada una de sus lagrimas
En el amor también hay displacer
y el llorar a veces puede ser una acción agradable que termina limpiando el polvo de la
idealización.

LA CEBOLLA

Abuela pica la cebolla
y llora porque el abuelo la exprime en su rostro
cada vez que en pesadillas la observa hablando con el vecino
entonces la parte / se parte
retira sus capas la tritura
para que el cuerpo de esta también se desagüe
y chorree el ácido en sus ojos
ella sabe que el cuerpo
esboza distintas maneras de llorar
Lo cierto es que abuela cierra con fervor la vista varias veces al día
en la oscuridad el porvenir
muestra destellos de luz
y su cuerpo empieza a arrugarse como la cebolla
sabe que expuesta al aire y desprotegida:
ambas se secarán.

Abuela sentada se concentra en un solo punto
evitando la mirada de cualquier extraño hacia el balcón
se perfuma con el aroma de la cebolla
para que abuelo no se acerque
y no note que ahora
la invade el deseo de hundirse en la tierra
como si en algún momento alguien
viniera a arrancarla y sazónarla
dentro de un delicioso plato de ensalada
como el que le prepara diariamente a su nieta.

Entonces abuela recuerda
cómo de niña disfrutaba mecerse en el filo de la cama
jugaba en un guinguringongo
mientras su madre picaba tomate y cebolla en la cocina
Juraba que nadie la observaba

se deslizaba hasta casi tocar el piso con sus extremidades
el piso era blanco y puro como el cielo
se estiraba hasta ser una con la sábana
su cuerpo también era blanco y puro como su deseo
en ese punto únicamente
deseaba no acabar con la oscuridad
el gozo aparecía si apretaba fuertemente sus ojos
la eternidad es el cuerpo ensimismado en el sentir
que se produce en su entrepierna
y no volver de ella.

Saberse eterno de cuerpo presente es un deseo nimio
en la memoria del que sabe que es imprescindible morir
las veces que en la tierra sean necesarias
y así ella volvía y olvidaba
que hay un hombre que la vigila
y que hubo una madre que la observaba
y que posiblemente su nieta se esconda
de otra figura que no aleja de ella su mirada
justo en el momento en que los perros ladran
y las gallinas cacarean al amanecer
para después alimentarse con la piel seca y corrugada
de una cebolla que el día anterior fue desechada
Abuela pica la cebolla
y llora.

*Todos los pensamientos se asemejan a los gemidos de una lombriz pisada por los
ángeles.*

Emil Cioran

En el vientre de su madre aprendió hablar el lenguaje de la ambigüedad con el desgano de quien desde la placenta ya había vislumbrado el inicio y fin del mundo. En su sensibilidad descubrió un jardín presto para ser desnudado. Las bestias y criaturas hermosas que rodeaban ese espacio imperfecto la empujaron a caminar sin ser consciente de ello. Samara ahora observa cada paso dado desde su retina y la petrifica en el hipocampo y la amígdala. Samara observa donde los sentidos encuentran los objetos perdidos. Ella es una criatura que le da rienda suelta a la memoria y la utiliza como placebo para caminar.

I

Se olvida el movimiento de las olas del mar, pero no el hedor que trajo su oleaje a nuestra costa. Esta entrada de mar trae consigo criaturas amorfas de sonidos extraños. Escucho su llanto sin entender su lenguaje y podría jurar que me invocan. Dicen que desde el principio vinimos a morir porque es la única manera de vaciar el dolor del cuerpo, pero el mar en su ir y venir vuelve a llenar la planicie de agua. El agua nunca se agota cuando esta chorrea de los ojos y el mar es como la mujer que limpia los pies del hijo unigénito para nacer nuevamente desde su orilla:

en el trasfondo de este poema está nuestra resurrección.

II

La brisa invade el rostro

El deseo de correr en la arena acalora el cuerpo

Quiero remover el agua cristalina como un pez desesperado que caza la huida

o ser ese pulpo que besa con todos sus tentáculos al animal que pronto va a comerse

Un ser hambriento desea succionar a su presa

comerse al gusano que flota en la marea

salvarlo a través de un bocado del sufrimiento

Un ser hambriento desea ser un animal sin branquias

necesitar del aire para extender su condena es un suicidio

pero mi hambre acabará con su deseo

por eso el hambre es origen del sufrimiento.

III

ESTOY DE PIE en una superficie arenosa anegada de cadáveres cuya peste curará la hambruna de otros: 1.1 Es así como un adulto observa el mundo 1.2 La muerte es necesaria siempre y cuando conserve un ideal 1.3 Los peces descubrieron el sueño de los hombres encerrados en una red que los hizo agonizar como humanos por unos minutos hasta finalmente dormir 1.4 Uno es comprado por unas monedas 1.5 Otro es deseado por unos ojos que en lejanía lo dibujan dentro de un plato con granos de arroz y porciones colosales de plátano verde para digerirlo en la imaginación 1.6 Nosotros seguiremos aquí atrapando peces muertos en una olla que hierve a 160°C 1.7 Nosotros seguiremos ensimismados en su aceite y en las chispas que se estiran hacia afuera incinerando los restos de humanidad que aún preservamos 1.8 Se observa lo extinto con el deseo de comerlo 1.9 Lo maloliente nunca desaparece 1.10 Siempre estará para recordarnos que en algún momento la memoria puede convertirlo en un delicioso festín que volveremos a masticar 1.11 Siempre que regreso de esta marea de abstracciones y mi cuerpo es consciente de sus funciones biológicas inspiro profundamente el aire caliente de un puerto repleto de pescadores y fragatas que esperan impacientemente para atrapar al pez que se ha rendido sobre la arena 1.12 Un estómago vacío también es un ser impaciente 1.13 Sea este de un animal o de humano 1.14 El pez en su agonía también lo comprende 1.15 Su instinto funciona de forma similar 1.16 ÉL trituró a una larva por ser diminuta 1.17 La larva también encabezó alguna vez la cadena alimenticia 1.18 Estoy de pie en una superficie arenosa anegada de cadáveres cuyo mal olor curará la hambruna de otros 1.19 Pensó una mujer observándose niña cuando el reloj aún no había completado el giro de sus manecillas 1.20 La niña envidió la suerte del pez que no se siente preso en un reino acuático invadido por bestias. 2 TODOS ESTAMOS DE PIE en una superficie arenosa anegada de cadáveres cuya peste curará nuestra propia hambruna.

IV

No observes la luz detrás del acantilado. «No hay nada que observar». Desde que aprendí a caminar soy la balada que descansa de oído en oído hasta convertirse en sonido desacompañado. No observes la luz detrás del acantilado. «No hay nada que observar». Mis pies se atascarán en el hoyo de algún roedor y luego su chillido avivará la culpa del soñador que aun pisotea su lengua y no despierta. No observes la luz detrás del acantilado. «No hay nada que observar». Desde la hoguera que miras e incinera el rostro, hay un hijo que tropieza en su vacío. ¡No te lances, pequeño! «Crecí desde el momento en que creí en lo opuesto y lanzarse a la ficción fue la salvación de lo real. Por eso creo en lo que no se siente, como la piedra que he lanzado para medir la distancia del golpe, y que golpea tibiamente el suelo, causando daño sin saberlo». Más adelante de la piedra y de la montaña y de la mujer que ahora es tu sombra, tu casa, tu madre y tu infinito. Hay un infante balanceándose en el cobijo de una señora que llora, junto al hombre que la consuela, en el umbral de la pérdida. ¿Aun quieres saber que hay detrás? «Sí». Entonces, camina. El horizonte se verá adornado por un cuerpo que en espiral se retuerce como ave cuyo vuelo desembocó en un acto fallido. Solo recuerda seguir, todos aquí somos producto de lo extraviado. Nadie escapa de la tierra de lo malogrado. “*You were only waiting for this moment... to be free*”.

V

Un océano de cuerpos colorea de rojo el mar
donde nado con los brazos en dirección al infinito
donde soy sirena tiburón o pececito
donde estoy determinada
por aquel que desde el peñasco
solo observa la estela precipitada de mi marcha
hacia el lugar en que el horizonte se parte en dos
y me bifurca en pedazos que reposan debajo de su inmensidad.
Me delimita la mirada borrosa
del que aun de pie
lejano
susurra que desea lanzarse conmigo
desde la cima del paraíso
donde caen los peces que se ahogan al naufragar en la tierra.
Mis extremidades aletean sumergidas
con la libertad de un ave migratoria
que agota su fuerza en las alturas
como yo en lo salino.
Ya no soy más los residuos de algo
Soy la espuma blanca del agua
después de ser tocada por el sol
lo turbio lo disperso
colorea el pensamiento de aquellos que se creen salvos
fuera de este mar.

VI

Moverse en varias direcciones

Perder el sentido de la aguja en la brújula

Ser esa aguja que se clava en algún punto a la espera de hincar el norte

El norte es no moverse y sentir lo que es dormir

El soñar está ligado con la idea de partir de este cuerpo y volver a ser nada

No quiero sentir el bulto en la espalda que encorva esa espera

El soñar está ligado a la idea de regresar a este cuerpo y partir desde la nada

Quiero el descanso del ser que no sabe lo que sucederá después de conocer el mundo,
las estatuas, los gatos o los cementerios.

Las estatuas reposan,

desconocen lo vulnerables que son ante las artimañas de los gatos

Ellos pastorean los cementerios en las noches

escalan sus cimas y regresan a ronronear

Las estatuas poseen un brazo suave en el cual reposar

Necesito ser ese gato o esa estatua

Tener un brazo o ser uno

Tener un hogar o ser uno

Donde no se sienta el paso del tiempo

después del nacimiento.

Solo hay una verdad manando de las grietas: escribir es estar cerca de Dios, pero también de lo que se hunde. Solo hay una verdad brotando desde el fondo del hielo: la escritura y lo sagrado se encuentran en la sed.

Mónica Ojeda

EL PACTO DE LA SANGRE INICIA CON LAS PALABRAS. Dije mamá, cuando era todavía una bebé que gateaba alrededor de la casa. Dije papá, cuando madre me enseñó a pronunciar el nombre del primer hombre en mi vida. Dije abuelita, cuando ya empezaba a esconderme detrás de las palabras que aún no podía pronunciar pero que pululaban en mi rostro cuando ella me cargaba. Dije abuelito, cuando la abuela me dejaba en el balcón mirando a los transeúntes al lado de una figura paternal que lo endulzaba al igual que el aroma de la hierbaluisa. Dije hermana, cuando una niña acarició mi dedo y lo estrechó con el suyo cuando apenas tenía meses de edad. EL PACTO DE LA SANGRE INICIA CON LAS PALABRAS QUE DECIMOS. Por eso utilizo el lenguaje para tallarlo en la espiral de la memoria y acrecentar así mi sentencia el día en que alguno de estos cuerpos fallezca. Del cuerpo provienen las palabras que decimos, salen de nuestra boca y anidan en el hipocampo. Designamos con ellas y les otorgamos nombres a lo desconocido, aunque todo ha estado en la memoria desde el origen del tiempo. EL PACTO DE LA SANGRE INICIA CON LAS PALABRAS QUE DECIMOS e incinera la memoria del que nunca nombró lo que alguna vez amó.

Hermanita subía las escaleras y se escondía entre la puerta que separaba la entrada y la sala. Era una habitación extensa sin paredes que separaran o dividieran a los miembros de la familia que se encontraban en esa parte de la casa. Todo podía ser visto para los ojos curiosos que llegaban en esa habitación, especialmente si eran de un niño o una niña hambrienta de lo que no ha vivido o experimentado. Hermanita era muy curiosa también y seguía el ejemplo de su hermana mayor. Una vez subió por las escaleras y justo cuando se iba apresurar a dar el último paso para que su pequeña cabecita saliera por encima del muro se detuvo. Algo había visto, algo fuera de lo común. Los ojos de su hermana estaban cerrados, pero al mismo tiempo parecía bailar entre las sábanas. Sin embargo, se movía con fuerza, tanta que parecía que saldría volando de la cama. Ella dio otro paso para preguntarle a su hermana que estaba haciendo y de repente los ojos de esta se pusieron blancos del terror. Algo escondía su hermana. No dijo nada, con la respiración agitada se sentó y la incitó a mirar alguna novela de niños en la televisión. Empezó hablar y hermanita olvidó, o eso creía la hermana. Entonces hermanita no dijo nada más del tema y así continuaron los días. Hermanita había descubierto un juego, subía rápidamente y cuando llegaba al segundo piso la encontraba sentada en la cama, la piel del rostro roja como si hubiera utilizado la fuerza de todo su cuerpo minutos antes. Hermanita sabía porque su hermana estaba así y notaba que cambiaba de actitud, pero después entre dibujos animados o cualquier cosa que las distraiga se olvidaban de aquello. Hermanita subía las escaleras sin correr y sin hacer ruido. Hermana no podía escuchar los pasos avisándole de la llegada de hermanita. Hermanita otra vez presenciaba la escena, veía a su hermana partirse en dos encima de un montículo de sábanas o de almohadas. Hermanita tenía curiosidad y quería hacer lo mismo. ¿Qué es lo que hacía que su hermanamayor solo quisiera estar en la cama y no junto a ella jugando a las muñecas? Empezaba a sentirse celosa por haber descubierto una manera divertida de jugar. Observaba el quejido que salía de su boca antes de caer rendida en la sábana blanca. En ese rostro había dolor y calma. Le dolía querer más y la calmaba el intentarlo de nuevo. Cerraba los ojos, pero no era suficiente, hermana necesitaba más hasta quedarse dormida. Hermanita bajó las escaleras y entró a su cuarto. Antes de dirigirse a su cama cerró la puerta.

Abuela vivía con el abuelo en el segundo piso de una casa al norte de Guayaquil. Mamá, papá y hermana vivíamos en el primer piso. De pequeña solía ir a jugar con mi hermana en la planta alta de la casa. Siempre imaginaba historias para jugar con ella y con mis primas. Recuerdo haber visto en las telenovelas escenas de amor entre amigos, parejas o esposos. Sin embargo, las muestras de afecto no eran muy frecuentes en mi hogar. Recuerdo creer que el amor consistía en besar el cuerpo del otro hasta el agotamiento. Recuerdo haber jugado con la barbie y como no tenía pareja masculina utilicé otra para que ambas se dieran amor en la piscina. Ambas se llenaron de besos hasta que la piscina se vació y la tina se rebozó de tanto que las sumergí para besarse en la profundidad. Recuerdo no tenerle temor a ser un hijo o una hija, un padre o una madre cada vez que jugaba. A diferencia de mis primas que no querían hacer papeles masculinos nunca me sentí diferente jugando a interpretar a un padre o un hijo. Un día yo me ofrecía ser el padre de una de las historias que yo había inventado. Ese día mi prima era mi esposa y recuerdo haberla visto tan inocentemente linda con un vestido amarillo que combinaba con su piel morena y su figura delgada. Ella tenía un encanto que me causaba envidia, lo cual no era para nada sexual sino más bien esa admiración femenina que surge cuando una mujer es bonita y a una le apetece ser como ella. Durante los días que estuvieron en casa seguimos jugando y formamos nuestro hogar hasta que, por su partida, nuestra familia recién creada desapareció. Después nos volvimos a encontrar, pero el juego estaba olvidado en su mente y en la mía. Sin embargo, yo tenía muy presente las escenas en las telenovelas que veía con mamá y la abuela en donde se besaban y acariciaban en una habitación semioscura donde solo se veía medio cuerpo de los protagonistas. Esas escenas se quedaron en mi memoria, supuse que eso era jugar a la mamá y al papá, así era como ellos hacían el amor. Este acto estaba realizado por dos seres que se besan en la boca y en el resto del cuerpo en una cama grande que queda completamente desordenada al final de la escena. Entonces, yo debía jugar a lo mismo porque los actores lo hacían en las telenovelas y así funcionaba la vida en la realidad. Un día le pedí a mi hermana jugar a ser el papá y la mamá. Como siempre, ella tampoco quiso jugar a ser el hombre de nuestra familia por lo que yo accedí a serlo de nuevo. Así que esta vez, le propuse jugar a los besos, ella al inicio lo dudó, pero después aceptó. Así fue como me vi con ella en la habitación, dentro de la cama besando sus brazos y sus piernas mientras imitaba las escenas que había visto en las novelas. Las sábanas nos cubrían y en la oscuridad podía saborear la salinidad que ocultaba su piel. Yo conocía el sabor de la mía. Muchas veces practiqué el besar mi propia piel. Nos quedamos un rato jugando. Esto

debe ser rebozar de amor, pensé. Ella nunca se introdujo en el personaje tal y como yo lo había hecho. De pronto, se escucharon unos pasos cerca de la puerta, dentro de las sábanas nos pusimos los vestidos. Los besos cesaron, nunca nos tocamos la boca, ahí solo los novios se besaban y nosotros éramos hermanas. La abuela entró y apartamos la sábana riéndonos. La sonrisa de alguien que había hecho algo malo apareció, pero no sabía con exactitud qué era. Nos apartamos mientras la abuela preguntaba qué habíamos estado jugando, salimos por la puerta y bajamos la escalera. Nunca más volvimos a jugar debajo de las sábanas y yo tampoco volví a ser el papá de las historias que inventaba. Solo recuerdo que en los próximos juegos yo era una modelo y ella mi diseñadora de modas favorita.

Obras citadas

- Cioran, Emil. 2022. *El ocaso del pensamiento*. Barcelona: Éditions de l'Herne.
- Dallal, Eduardo. 1997. *Caminos del desarrollo psicológico* (Vol. 3). México: Plaza y Valdes.
- Freud, Sigmund. 2020. *Más allá del principio del placer* (Vol. 357). Ediciones Akal.
- Freud, Sigmund. 1981b. *Tres Ensayos para una Teoría sexual* (L. López -Ballesteros, Trad.). En *Obras Completas* (Tomo II, pp. 1169-1237). Biblioteca Nueva (obra original publicada en 1905).
- Freud, Sigmund. 1905. "Fragmento de análisis de un caso de histeria". *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras*. En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Galaz Vivar-Welden, Alicia (1987), "Muladar", en *Oficio de mudanza*, Madrid, Betania.
- Malatesta, Enrico. 1904. *La anarquía*. Imprenta de Felipe Marqués.
- Moya, Micaela, "Un acto de deseo irremediable: el onanismo en la poesía contemporánea y en español escrita por mujeres", *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 20 (2022): 61-89. DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.20.2022.61-89>.
- Malabou, Catherine. 2021. *El placer borrado. Clítoris y pensamiento*. Buenos Aires: La cebra.
- Ojeda, Mónica. "Pornoerotisme i literatura llatinoamericana. Diàleg entre Mónica Ojeda i Diego Falconí". Video de YouTube, a partir de una ponencia presentada en presentada en Casa Amèrica Catalunya, 2018. https://www.youtube.com/watch?v=ADN4936p4_s&t=1s
- Ojeda, Mónica. "Presentación 'Nefando' de Mónica Ojeda, en Salamanca". Video de YouTube, a partir de una ponencia presentada en presentada por Editorial Candaya, 2016. https://www.youtube.com/watch?v=ADN4936p4_s&t=1s
- Ojeda, Mónica. 2020. "Piedra X". *Las Voladoras*. Madrid: Editorial Páginas de espuma.

- Paredes, Rafael. 2018. "El concepto de sexualidad según la Iglesia católica después del Concilio Vaticano II". *DavarLogos*, n.º1 (2018):73-112.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=5336116>
- Parra Ramos, Josefa (1997), "El vicio de Onán", en *Geografía carnal*, Cádiz, Diputación de Cádiz.
- Perec, Georges. 1989. "Aproximaciones a qué". *Lo infraordinario*. Madrid: Impedimenta.
- Carson, Anne. 2020. "Dulce-amargo". *Eros el dulce-amargo*. Madrid: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Rossetti, Ana. 1985. *Indicios vehementes poesía 1979-1984*. Madrid: Hiperión.
- Valera, R. 1960. *La Biblia*. Sociedades Bíblicas en América Latina.